228

A LA H. JOSEFA GONZÁLEZ CORTÉS

Segovia, 22 febrero 1902

MF II 100. Son autógrafas la firma y la última frase de la posdata. El resto de la carta, escrito por la M. Ángela Cipitria.

> No le faltan a la M. Fundadora sufrimientos y preocupaciones: deficiencias de laguna Hermana, enfermedades graves en otras… En su corazón de madre y de fundadora repercute muy profundamente todo ello, mas con la serena actitud de quien sabe "esperar en Dios nuestro Señor".

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Josefa González: Recibí sus cartas, y el motivo de no haberle contestado antes ha sido por haber estado enferma, y todavía no me encuentro bien. Voy poquito a poco recobrando las fuerzas, gracias a Dios, y el tiempo tampoco ayuda mucho para ponerse bien los enfermos, pues hace muy mal tiempo.

Supongo que sabrá Vd. que la sobrina de la H. Eugenia[1] llegó bien.

Le doy a Vd. las gracias por el bote de melocotón y las peras que me mandó Vd.

Me alegro de que tuvieran misa del Gallo y de que asistiera tanta gente.

Ya le dije a la M. Joaquina[2] que le mandara a la H. Juana Michelena[3] que escribiera dándole las gracias a esa señora de Francia que mandó las 150 pesetas, y creo que ya lo harían.

No sé si habrán recibido el cartel de anuncio del triduo[4] que tuvo lugar en este colegio a últimos del pasado mes, y cantaron el himno que Vd. mandó, que gustó mucho. El triduo estuvo muy bien; y la capilla, toda llena los tres días, sin poder caber más gente, y se tuvieron que marchar. El Sr. Obispo[5], el último día por la tarde asistió a la función; después de rezar la estación, rosario, desagravios y sermón, etc., se revistió y entonó el *Te Deum* y cantaron a toda orquesta, que aquello parecía un cielo. Después fue la Reserva, y tuvo todo el Sr. Obispo. Al lado del Evangelio tenemos nuestro coro, y al echar la bendición el Sr. Obispo, cuando volvió a aquel lado, volvió a echar la bendición con mucha atención, y nos dijo después que aquello fue exclusivamente para nosotras.

No se puede Vd. figurar cuánto siento lo que me dice Vd. de la H. N.N. Ya veremos el modo de remediarlo, si es que se puede. Si fuéramos humildes y observantes de nuestras Reglas, no habría estas cosas y ganaríamos mucho más para con Dios y para nosotras mismas y edificaríamos a los de casa y a los de fuera con nuestro proceder. ¡Cuánto me hacen sufrir con tales cosas! Esto, Dios lo sabe; pues, si lo comprendieran esas hermanas, ya procurarían vencer su genio y ser buenas. En fin, tengamos paciencia y esperemos en Dios nuestro Señor.

---

[1] María Francisca Iruretagoyena Mayoz (cf. cta.221 nt.4)
[2] Joaquina Gómez Lomba (cf. cta.41 nt.intr. y nt.1)
[3] Juana Michelena Aramburu (cf. cta.187 nt.3)
[4] Triduo de acción de gracias por la aprobación definitiva del Instituto (cf. cartas 214, 216 y 218)
[5] José Cadena y Eleta, obispo de Segovia desde 1901. Sus datos biográficos, en la cta.275 nt.1

Siento también lo que me dice Vd. de la enfermedad de la H. Martina[6] y que tenga que estar separada de las demás ¡Pobrecilla! Pero, en fin, ya sabemos que estas cosas nos vienen de la mano de Dios, y no queda más remedio que conformarnos con su santísima voluntad, pues Él sabe lo que nos conviene. Supongo que la cuidarán Vds. bien y harán todo lo que mande el médico, tanto para cuidarla a ella como para que no se contagien las demás. Poniendo de nuestra parte, sea lo que Dios quiera. Hágale Vd. una visita en mi nombre y dígale Vd. que pido mucho por ella, y que tenga mucha resignación y paciencia en esa prueba que el Señor le envía, y que se haga una gran santa.

De lo que dice Vd. de mandar una maestra superior, no la hay; pero ya veré si de alguna manera se puede remediar, pues es muy difícil, porque unas están malas y otras están en sus clases; pero repito que haré lo que pueda.

También siento que las HH. Josefa Antonia[7] y Filomena[8] no estén bien; que se cuiden y que hagan por ponerse buenas.

A las HH. Dorotea[9] y Pilar[10] no les he notado cosa de particular más que algo constipadas, como le pasa a cualquiera; y, como Vd. sabe, cuando están así, se les encarga que guarden cama o se levanten más tarde, etc.

Dé mis recuerdos a la M. Luisa, a las Hermanas y a D.ª Josefa; Vd. reciba de estas Madres y Hermanas, sabiendo la quiere muy santa su madre, que las bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

Le agradezco a Vd. mucho y le doy las gracias por la bula del abuelito[11] (q.e.p.d.). Haga el favor de entregar las adjuntas cartas a los Sres. De Mendía y Bolatoqui. La M. Ángela ya está bien. Me parece que en una de las suyas me decía Vd. que había muerto alguno de la familia de D. Roque Alday[12], y no encuentro aquella carta para poder dar el pésame, aunque sea tarde. Recibí carta del P. Vicario[13] y contesto hoy.

Esta carta no pudo salir hasta hoy, 24. Adiós, hija mía; la quiere su madre.

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

---

[6] Martina Azaldegui Aramburu (cf. cta.150 nt.4)

[7] Josefa Antonia Beloqui Ayarbe (cf. cta.84 nt.1)

[8] Filomena Suárez Domínguez (cf. cta.27 nt.10)

[9] Dorotea Arteaga Chinchurreta (cf. cta.217 nt.1)

[10] Se refiere a Pilar Bravo Bravo. Había nacido en Sendonis (Lérida) el 27 de noviembre de 1885 y fueron sus padres D. Filiberto Bravo y Dª. María Bravo. Entró muy joven en la Congregación: a los quince años de edad tomó el hábito, el 7 de marzo de 1900; la primera profesión tuvo lugar el 18 de mayo de 1902, y los votos perpetuos, el 31 de mayo de 1908. Primero destinada en el colegio de Arévalo, formaría parte de la expedición que salió de España para Brasil en junio de 1915. Estaría allí –colegio de Belo Horizonte- hasta 1924, año en que vuelve a España. Asiste al capítulo general de 1925 como delegada por la casa de Valladolid. Siempre como profesora de música y francés, pasaría más adelante a los colegios de Pitillas (Navarra), Tolosa, Bilbao y, finalmente, Barcelona, donde falleció el 28 de febrero de 1973 (cf. Da 173; RC 174; DB 42)

[11] Cf. cta.32 nt.6

[12] La familia Alday mantenía estrecha relación con la comunidad de Hijas de Jesús de Tolosa. Don Roque Alday, a la razón registrador de la Propiedad en dicha villa guipuzcoana, había conocido a la M. Fundadora en Valladolid por los años 1869-1870, cuando él era allí joven estudiante universitario y vivía en la casa de su curador, D. Juan San José Herranz. A esta cas acudía Juana Josefa Cipitria Barriola, al servicio aún de los Sres. De Sabater, para recibir del P. Herranz la primera elemental instrucción antes de la fundación del Instituto. Es de inestimable valor el juicio que de la personalidad humano-religiosa de la M. Cándida María de Jesús hace el Sr. Alday, y que recoge el P. Nazario Pérez, S.I., en su libro *Vida de la R. M. Cándida María de Jesús* (cf. NP p.41-42)

[13] Patricio Antonio de Orcáiztegui (cf. cta.31 nt.2)